

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 20 – 17 de junio de 2015

En este número

1. **¡Vaya tropa!**, *Álvaro Hernán*
2. **Dinero público y corrupción**, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. **Lágrimas de cocodrilo**, *Manuel Parra Celaya*
4. **Por qué en España no hay conservadores (II)**, *Tomás Salas*
5. **Conozcamos al vecino: Manuel Iglesias Ramírez**, *Hermann Tertsch*
6. **¿Qué necesita la cultura en España?**, *Íñigo Pirfano*
7. **Josele Sánchez Somos todos**, *A. Robles*
8. **La historia de los Arana y el pueblo vasco**, *navarraexiste.com*

¡Vaya tropa!

Álvaro Hernán

Habrá quien recuerde todavía el programa que con este título emitió la Cuatro entre 2009 y 2010, un programa calificado de humor, como las portadas y contenido de la revista *Mongolia*, publicación que esperamos quiebre pronto, ya que no tenemos esperanza de que recapaciten ni sus editores ni los que adquiriéndola la mantienen.

Decimos que *Vaya tropa* fue un programa que emitió la Cuatro, en versión nacional del presentado por ETB bajo el título de *Vaya Semana*. Este de la Cuatro, como se ve, no tuvo demasiada audiencia, lo que deducimos por su breve vida.

Y lo traemos a cuento porque, al ver la turba que ha entrado en los municipios para hacernos la vida mejor y placentera, no se nos ocurrió otra exclamación que la de *¡Vaya tropa!* Se están luciendo nada más empezar. Su presentación en sociedad la estamos disfrutando a través de sus acciones anteriores y las de los días inmediatamente posteriores a la toma de posesión, pues los medios de comunicación nos ofrece con profusión las sandeces e imbecilidades de mala fe que algunos nuevos concejales de Madrid han tenido la ocurrencia de colgar en twitter, la detención de un alcalde por una causa retardada de presunta apropiación irregular de bienes, la dimisión de recién nombrados o de algún veterano cobijados en el Senado, la petición de cárcel para una moza destacada entre los recientes ediles madrileños por asaltadora de la capilla de la Complutense con demostraciones de salvajismo e



Probablemente entre estas «violentas» estará, dispuesta a liberarse de parte de su ropa, la hoy «edila» madrileña que asaltó el pasado invierno la capilla de la Complutense.

insultos a los estudiantes y sacerdote que asistían a la Eucaristía, luciéndose, como siempre, los vocingleros que lanzan amenazas a discreción, pero con ímpetu desbordante, a los alcaldes y ediles de la oposición, las broncas y manifestaciones contra los que no son ellos por más que quieran gobernar para todos, actos que quizá entran dentro de los culturales previstos por el exconcejal Zapata, a los que asisten entusiasmados y henchidos de gozo los dirigentes de Podemos. Y estos casos, tomados a vuela pluma, son una pequeña muestra de lo que se ha extendido por España.

¡Vaya tropa, Señor!

Dinero público y corrupción

José M^a García de Tuñón Aza

La corrupción es tan antigua como el hombre, pero no vamos a remontarnos a los viejos tiempos de nuestra era porque haríamos interminable este artículo que, como sabe el lector, ha de ser más bien corto. Así, pues, vamos a recordar sólo algunos casos, es decir, casos que han pasado en nuestra ya no tan reciente democracia. Recordarlos todos no acabaríamos casi nunca. Podíamos empezar, por ejemplo, por recordar a aquella ministra socialista. Carmen Calvo, que pasó a la historia, triste historia, por sus frases que la hizo más famosa que su propio cargo. Pronunció aquellas palabras que decían de que «estamos manejando dinero público, y el dinero público no es de nadie». Esta expresión no cayó en saco roto y entonces más de un golfo, pensó: «pues si no es de nadie, lo cojo yo». Recordemos, por ejemplo, a Roldán.

También puede haber algo de corrupción en el lenguaje porque corromper es igualmente depravar las palabras y por eso no me resisto a reproducir algunas que dijo aquella mujer cuando, nada menos, era ministra de cultura. En cierta ocasión quiso recordar una frase que ella atribuía a Leonardo da Vinci: «Lo que mueve el mundo no son las máquinas, sino las ideas y defenderlas frente al plagio es una batalla necesaria para la sociedad». Pero, claro, quien lo dijo no fue el italiano sino el francés Víctor Hugo. O cuando se refirió a la fiesta del Rocío diciendo que «es la explosión de la primavera en el Mediterráneo», pero resulta que esa fiesta se celebra en Huelva, provincia costera del Océano Atlántico y no del Mar Mediterráneo. Y no sigo recogiendo todas las tonterías que salieron de la boca de la ex ministra, aunque quisiera hacer una excepción citando aquellas que a mi me parecen pronunciadas por una persona de

poca educación y escasa preparación intelectual: «Me gusta madrugar para poder pasar más rato en el baño: allí leo el periódico, oigo la radio, oigo música y hablo por teléfono con alcaldes en bragas»

Durante los Gobiernos de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo el suceso de corrupción más grave que existió, porque además causó víctimas, fue el conocido como «Caso del aceite de colza», que produjo



el envenenamiento de 60.000 españoles y la muerte de 700. Era entonces ministro de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social Jesús Sánchez Rof, quien después de la primera víctima mortal hizo unas lamentables declaraciones, por las que tuvo que dimitir: «El síndrome... es menos grave que la gripe. Lo causa un bichito del que conocemos el nombre y el primer apellido. Nos falta el segundo. Es tan pequeño que, si

se cae de la mesa, se mata». Frase que debiera ocupar uno de los primeros puestos de las barbaridades que, tristemente, dicen algunos políticos.

Detrás llegaron los socialistas, los de cien años de honradez, con Felipe González a la cabeza, y con ellos comenzó la gran escalada de corrupción que todavía nos acompaña de forma y manera repetida porque raro es el día en que no salten casos de corrupción que llegan de la mano de los partidos tanto de derechas como de izquierdas. En la época felipista destacaron los escándalos de Filesa, Matesa, Gal, Juan Guerra, Roldán, etc. etc. Con la llegada de José María Aznar parece que mejoró un poco la situación, pero tampoco se escapó de tener casos como los conocidos de Villalonga, Tabacalera, y con él empieza a incubarse el caso Gurtel. Con el gran nefasto y peor gobernante que tuvo España a lo largo de toda su historia, José Luis Rodríguez Zapatero, se destapó el caso de los ERE que todavía colea. A Mariano Rajoy le salió, y afectó directamente a su partido, el caso Bárcenas, el de Rato, también otros, y, últimamente, la detención, por corrupción, de Seraffín Castellano, delegado del Gobierno de Rajoy en la Comunidad Valencia.

Para tristeza de todos los españoles no se ha terminado aún la corrupción en nuestra patria porque casi todos los días la prensa, la radio y la TV se refieren a nuevos casos que vienen, principalmente, de la mano de los partidos políticos o, simplemente, de la mano de los políticos, de todos los colores, ligados a la política. Ha sido el caso de las tarjetas black de la Caja Madrid y de Bankia.

Ahora han entrado nuevos partidos que dicen vienen a terminar y a regenerar el panorama político de España acabando con toda corrupción. Veremos a ver si se cumplen sus buenos deseos. Todo es cuestión de sentarse y esperar.

Lágrimas de cocodrilo

Manuel Parra Celaya

No he querido poner la mano en la pluma llevado por el impacto de la noticia y por la avalancha de interpretaciones, comentarios e informes oficiales. Me refiero al asesinato del profesor interino del Instituto Joan Fuster de Barcelona y a las agresiones y heridas que sufrieron otras personas por parte de un alumno que llegaba tarde a clase...

De entrada, ¿no les parece extraño que casi nadie haya pronunciado la palabra más fuerte del párrafo



La práctica del bullying, o acoso escolar entre nosotros, es una plaga en los centros educativos.

anterior: *asesinato*? Porque, si se dieron premeditación y alevosía – dicen los expertos en leyes– no se trató de un *homicidio* o de *grave incidente*, o de cualquier otro término que se le ocurra al *buenismo* imperante en el ámbito educativo.

Por otra parte, han menudeado (como debe ser) las presuntas explicaciones psicológicas del caso, y hoy en día todos los *tertulianos* habituales parecen expertos en este campo; creo que la versión oficial sigue siendo de *brote psicótico*, lo que me desconcierta, quizás porque yo no

soy experto en Psicología Clínica como los susodichos, pero, lingüísticamente, el significado de *brote* es evidente: *Acción de brotar o aparecer por primera vez algo no previsto y considerado nocivo*, lo que parece contradecirse con los indicios de premeditación indicados (plano del Instituto, armas en la

mochila del alumno...).

El tratamiento de la noticia se centró, casi inmediatamente, en la atención también psicológica de alumnos, profesores y padres, a la natural condolencia por el fallecido y a resaltar que «*el alumno podría continuar sus estudios de la E.S.O. en un centro especial*», lo que equivale a asegurar que, en dos o tres años, podría cursar Formación Profesional y, según la tónica de mencionado *buenismo* de la policía educativa, «*integrado*» en un centro normal. Al llegar a este punto, permítanme que descienda al terreno de lo personal y les hable de mi esposa, profesora de Secundaria en Ciclos Formativos, pero con numerosas relaciones y servicios en los dominios de la ESO del mismo centro; me comentaba, hace escasos días, que, al llamar la atención a un alumno, este empezó a darse cabezazos contra la pared y a lanzarle miradas agresivas; me cuenta también, casi a diario, anécdotas de alumnos que, a primera hora de la mañana, asisten a clase con los ojos enrojecidos y aliento a marihuana, así como otras lindezas de su *profesión de riesgo* de las que hago gracia al lector para no alargarme.

Ha quedado grabado en mi memoria un comentario de un compañero –Psicólogo Orientador por más señas– cuyo alcance no es posible que desconozcan las autoridades educativas que ahora derraman sus lágrimas de cocodrilo: «*Están llegando generaciones de niños y adolescentes enfermas*». En mis últimos años de servicio y profesión, puedo dar fe de ello, pero aquí el destalle de casos sería también prolijo y empalmaría sin remedio con las confidencias matrimoniales.

Lo ocurrido en el *Joan Fuster* no es un hecho aislado ni un accidente imprevisto; responde a la trayectoria de hace bastantes años; he leído que «*Educación crea un grupo para detectar la violencia en las aulas*», lo que me recuerda el dicho que se atribuye a Napoleón sobre la eficacia de las comisiones... Posiblemente, insistirán en la manida «*mediación*», en lugar de atribuir –en serio y no como promesa electoral– autoridad a los profesores y recuperación y reconocimiento de valores, que no pueden limitarse a los habituales tópicos de «*tolerancia*», «*respeto*», «*empatía*» y «*escuelas democráticas*»; todo ello acompañado de una serie de tareas no menos imprescindibles: prevención (¡aquel «*sistema preventivo*» que inventó Dom Bosco hace un par de siglos!), detección, tratamiento, orientación..., y una profunda relación escuela-familia, sin acomplexamientos por parte de aquella ni preponderancia (con amenazas y agresiones incluso) por parte de esta.

El problema es grave y acuciante y no se resuelve con lágrimas de cocodrilo. Tampoco lo resolverá la próxima y sucesiva «*reforma*», para la que ni siquiera quedan siglas originales que la identifiquen, que solo servirá para burocratizar más la labor de los profesores, martirizados por quienes no han visto a un niño de cerca en su vida ni se han enfrentado a uno de esos productos de las «*generaciones enfermas*» que, según mi amigo, el Psicólogo y la observación diaria, cada día proliferan más.

Tampoco olvidemos, finalmente, que, como dijo con certeza Javier Urra, también existe la maldad, al margen de la estricta psicología escolar.

Tomado de Diario *Ya*

Por qué en España no hay conservadores (II)

Tomás Salas

Hay una tradición de conservadurismo hispano que llega hasta la guerra civil y que puede considerarse comparable a la de otros países europeos de nuestro entorno. Disponemos de figuras de primer orden como Maura, Bravo Murillo, Cambó o Gil-Robles en el campo de la política práctica; en el ámbito intelectual pensadores como Balmes, Vázquez Mella o Menéndez Pelayo. Manuel Fraga (quizá la última gran figura de la derecha española) en su libro *El pensamiento conservador español* (Planeta, Barcelona, 1981) recoge las figuras de Jovellanos, Balmes, Cánovas, Maura y Maeztu. Víctor Alba en *Los conservadores en España: ensayo de interpretación histórica* (Barcelona, Planeta, 1981) incluye, además de los clásicos Cánovas y Maura, a otros modernos: Cambó, el general Primo de Rivera, Azaña, López Rodó y al mismo Fraga. Parece una «boutade» incluir a Azaña, pero no es ningún disparate: en un país

menos convulso, en una democracia más normalizada Azaña pudiera pasar por el modelo de político centrista, burgués, al modo de los radicales franceses.

Ese mundo del conservadurismo español no desmerece, pues, del nivel intelectual y político de cualquier país europeo y tiene figuras señeras, como las mencionadas y otras que se podrían añadir.

Vamos a situarnos en el momento en que me parece se produce el punto de inflexión: la crisis de la República, el Alzamiento y la guerra civil. Los sectores políticos de la derecha que, en esos momentos, apoyan el Alzamiento son diversos. Trato de resumirlos:

- Los católicos vinculados a los Propagandistas, liderados por Ángel Herrera Oria.
- Los demócratas-cristianos de Gil-Robles, muchos de los cuales también se puede encuadrar el grupo anterior.
- Los falangistas que, a su vez unifican grupos de distinta procedencia.
- Los tradicionalistas carlistas.
- Los monárquicos, dispersos en distintos movimientos, entre ellos, la Renovación Española de José Calvo Sotelo.
- El grupo intelectual de Acción Española, de gran influencia posterior.
- Políticos cercanos a un regionalismo liberal y otros que, en distinta coyuntura hubieran sido centristas moderados, como Cambó.

Todos estos grupos tienen muchos rasgos que los distinguen y, sobre todo, un factor que los une: el rechazo a la Revolución. Salvan sus claras diferencias en pro de hacer un frente único al enemigo común, que se acerca amenazante. En su totalidad se unen al Alzamiento y terminan aceptando el liderazgo de Franco. Ahora bien, todas estas fuerzas políticas están presentes en la contienda, pero más a título individual o como pequeños grupos, pero no como tales organizaciones. Desde el primer momento, la Junta Militar que dirige el Alzamiento tiene claro que los políticos tienen poco que decir en el planteamiento de la guerra. A la Junta de Burgos, a esa especie de gobierno provisional de la zona nacional, se unen políticos civiles como Sainz Rodríguez o Serrano Suñer. Se va creando un grupo de difusión cultural y propaganda con figuras de gran nivel como Dionisio Ridruejo e intelectuales de lo que, luego, se llamaría el Falangismo Liberal: Tovar, Laín, Torrente Ballester... Todo este movimiento ideológico y cultural va adquiriendo ciertas dimensiones, pero con claras limitaciones: a) No actúan como grupos organizados, como siglas políticas concretas. b) Están supeditados al mando militar y, en última instancia, al liderazgo de Franco, consolidado en poco tiempo. La unificación de falangistas y tradicionalistas en una sola organización es un paso más –muy importante– en este proceso de despolitización. Todos estos grupos políticos terminan diluyéndose, casi desapareciendo. En el caso del Falangismo y el Carlismo, la unificación les hace perder sus auténticos perfiles. Sus esencias más puras perviven, en todo caso, en minorías bastante reducidas, como los «hellidistas» en cuanto al Falangismo. Cuando acaba la guerra, el 1 de abril de 1939, y se abre el largo periodo de 4 décadas de poder personal de Franco, las fuerzas conservadoras españolas están desarticuladas como tales y van pasar un largo invierno, de cuya hibernación les va a costar trabajo salir.



Ramiro Ledesma con José Antonio y Julio Ruiz de Alda.

Tomado de *Forum Libertas*

Conozcamos al vecino: Manuel Iglesias Ramírez, abuelo de Pablo Iglesias

Hermann Tertsch

Al abuelo de Iglesias le pasó algo parecido que al abuelo Lozano de Zapatero: fue condenado a muerte por el bando franquista. Con una diferencia muy importante, ante todo para él: que su sentencia no fue ejecutada. Al contrario. La trayectoria del abuelo de Iglesias demuestra que, en plena posguerra del franquismo, podían ocurrir ya entonces en la justicia española cosas muy peculiares. E



Pablo Iglesias y el abuelo

igual que muchos inocentes, a veces por pura casualidad o fatalidad, acabaron sus días en el paredón, muchos culpables se escaparon del mismo y tuvieron una suerte inmensa para una segunda oportunidad, bajo el franquismo. Como este abuelo. Porque Manuel

Iglesias Ramírez, de Villafranca de los Barros, no fue condenado por ser miembro de un tribunal militar ni por ser un oficial del Ejército Republicano, como difunde su nieto Pablo. Sino por ser miembro de una banda de milicianos que, en el otoño de 1936, se dedicó en Madrid a realizar «sacas», que es como se dio en llamar a la caza de «enemigos de clase» o «fascistas», habitualmente civiles, detenidos irregularmente por grupos de milicianos para ser torturados, encarcelados o asesinados. Lo llamaban también, más oficialmente, ejecuciones extrajudiciales. Quedó probado y le costó la pena de muerte al abuelo de Pablo Iglesias, el hecho de haber ido el 7 de noviembre a la cabeza de una brigada a la casa madrileña de los marqueses de San Fernando, que eran también de Villafranca. Allí, el grupo de milicianos preguntó por los marqueses. Fue él quien los identificó para llevarse a Joaquín Dorado y Rodríguez de Campomanes, marqués de San Fernando, y a su cuñado, Pedro Ceballos. Fueron trasladados a la checa de la calle Serrano 43 y en las horas posteriores fusilados en la Pradera de San Isidro. Con el abuelo del líder de Podemos no iban ni policías ni militares. Sino personajes tan poco marciales como Manuel Carreiro el Chaparro, Jesús Yuste el *Cojo de los Molletes*, Antonio Delgado el *Hornachego* y otros dos milicianos de los que solamente se conoce el apodo: el *Vinagre* y el *Ojo de Perdiz*. El abuelo había participado en diversas acciones contra guardias civiles después fusilados y contra derechistas y católicos también muertos y heridos. Por todo ello fue condenado a muerte. Pero el franquismo, Franco en persona, según consta por la firma, conmutó aquella pena de muerte por una cadena perpetua. Y esa condena de por vida se convirtió al final en solo cinco años, que es lo único que cumplió por sus crímenes. Pero además, como a Zapatero, también a Iglesias le encanta, además de restar hechos, añadir literatura a las peripecias del abuelo. Y eso de que «sufrió la atenta mirada de la dictadura» debería formularse de otra forma, porque de hecho, nada más salir de la cárcel, el condenado a muerte cinco años antes tuvo el inmenso privilegio en aquellos años de miseria de ser colocado en el Ministerio de Trabajo, en la División de Seguro Obligatorio de Enfermedad. Y gracias a este espléndido trabajo de plena seguridad en el corazón de la burocracia oficial del régimen franquista, dio estudios universitarios a sus seis hijos. Lo extraño en esta trayectoria es que no culminara en una familia que, por gratitud, se obstinara por mantenerse leal en el búnker franquista. Que no fue así lo confirma el hecho de que el padre de Pablo Iglesias fuera militante de la organización terrorista FPAP. Y del propio líder de Podemos se conoce ya su trayectoria lo suficientemente bien, como para descartar

que en algún momento haya tenido inquietudes políticas, intelectuales o espirituales más allá de la simple disciplina ideológica comunista.

Tomado del Libro *Días de ira* (Págs. 226/227)

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

¿Qué necesita la cultura en España? Menos subvenciones y que los políticos no hagan nada

Íñigo Pírfano

Director de la Orquesta Académica de Madrid

Estamos tan acostumbrados a los Bardem, Ramoncín, al clan de la ceja, que podemos pensar que el mundo de la cultura es solamente ese club de subvencionados protestones y desagradables. No es verdad. Hay otra manera de estar en la cultura, menos llorona, menos parasitaria, más creativa, basada en el talento y no en la ideología.

Íñigo Pírfano es un bilbaíno, brillante director de la Orquesta Académica de Madrid, actualmente volcado en su proyecto de llevar la Novena Sinfonía de Beethoven a los lugares menos previsibles, como hospitales y cárceles. Acaba de dar una entrevista a *El Confidencial Digital* que no tiene desperdicio. Pura sensatez, recetas para superar la mediocre cultura subvencionada con la que nos castigan desde hace décadas y dar una oportunidad real al talento. Su grito de guerra nos gusta: «España tiene talento para organizarse culturalmente, pero los políticos y los gestores dificultan nuestra capacidad para emprender». Lo que sigue también

Pírfano afirma cosas tan rompedoras como las siguientes:

- «España es el país de la subvención. Parece que sin ayuda pública no se puede hacer nada de valor en el mundo artístico, y eso es un error».
- «No puede existir nunca un arte para el pueblo. En general, los populismos son siempre demagógicos, baratos y, por lo tanto, falsos. Cuando a veces se ha intentado acercar la gran música al gran público, en muchos casos se ha desvirtuado su naturaleza. Cuando se toma, por ejemplo, la Sinfonía Júpiter, de Mozart, y se le añade un ritmo de batería para hacerla más cercana a la gente, la están prostituyendo. [...] La música no es tampoco una cuestión de élites. Es una de las realidades más sobrecogedoras que tenemos al alcance de nuestras manos y está ahí para cada persona».
- «En esta época convulsa en la que impera un pesimismo castrante y un relativismo estéril, la imagen que tenemos del artista es una imagen neorromántica: de ese señor que decide que lo artístico es lo que él dice, y eso justifica, muchas veces, lo que vemos, tristemente, a nuestro alrededor: la patochada estrafalaria, la ocurrencia de turno...».



- «Yo creo en el talento personal. Por eso, muchas veces, casi sería deseable que los políticos no hicieran nada. Ni bueno, ni malo. Pero que dejaran actuar a los ciudadanos. España tiene talento como para organizarse, también desde el punto de vista cultural, pero nos someten a medidas que dificultan enormemente la capacidad que tenemos para emprender».

Tomado de *Mi querida España*

Josele Sánchez somos todos

A. Robles

Ha bastado que el periodista Josele Sánchez haya criticado en *Alerta Digital* al futbolista Aduriz, con contundencia y sin tibieza, por no guardar el obligado respeto al himno nacional español durante los prolegómenos de la final de Copa, para que se haya abierto la caja de los truenos y desencadenado en Vascongadas «la madre de todas las batallas» en las redes sociales. El patetismo roza el paroxismo cuando hasta un representante de Bildu, precisamente de Bildu, exige a gritos que se castigue a quien no hace otra cosa que recordarnos la vigencia de determinadas leyes que están siendo sistemáticamente burladas por los sectores separatistas. El pirómano dando lecciones de legitimidad moral al apagafuegos. Pues qué bien.

Por otra parte, que un periodista con el instinto patriota intacto hable claro y rotundo no es lo que indigna a los separatistas, sino que hable de España, de su Historia y de su sagrada unidad. ¿Y de qué otra cosa debería hablar un patriota, sea periodista o encofrador, en los gravísimos momentos de la crónica presente? ¿Del precio de los melocotones?

El problema es que Josele Sánchez se haya atrevido a franquear una de las líneas rojas que los separatistas han establecido como infranqueable, ante la desidia y la cobardía de los representantes institucionales del Estado, desde el Rey a Rajoy. Josele Sánchez disponía de un amplio catálogo de asuntos a los que referirse con entera libertad y sin que al caso hubiese tenido relevancia mayor su derecho o no a verter opiniones. ¿Cuánto no habría sido defendido su derecho a expresarse, incluso de forma desabrida, si su postura ante la pitada al himno de España hubiese coincidido con la de Joan Tardá?



LOS RACISTAS ANTIESPAÑOLES QUE ATACAN AL ESCRITOR
JOSELE SÁNCHEZ NOS ATACAN A TODOS



SOLIDARIDAD
¡VAMOS A PARARLE LOS PIES A LA CHULERÍA SEPARATISTA!
¡HAZ FRENTE COMÚN CON LOS AMIGOS DE JOSELE SÁNCHEZ!

Banner creado por Juan Carlos García para apoyar a Josele Sánchez frente a la campaña que está sufriendo por parte de la izquierda separatista vasca

La factoría donde en España se confeccionan las ideas de obligada defensa no le hubiese discutido nunca al colaborador de *AD* el derecho a opinar de cosas triviales o que fuesen contrarias al ideal de un periodista que se viste por los pies. Pero ya debería saber el bueno de Josele que la democracia española reposa sobre el lecho de unos nacionalismos a los que les está permitido todo, hasta comprometer impunemente la unidad de la nación. Cuentan para ello con el apoyo tácito de la izquierda española en sus más variadas y siniestras expresiones.

Alerta Digital viene denunciando la impostura de un sistema que otorga a los nacionalistas la legitimidad moral que en cambio niega a otros. Si una dirigente catalana hace mofa del acento de los malagueños, ello forma parte de su derecho a opinar de lo que quiera. Si un líder de ERC hace befa de los niños extremeños, chitón y a respetar su libertad expresiva. Si Duran Lleida hace otro tanto de la supuesta querencia de los andaluces a la holgazanería, punto en boca los andaluces. Si desde las filas de CiU se nos dice que la economía española se sustenta del robo permanente a los catalanes, el exabrupto pasa a convertirse en un axioma. Si desde muchas instituciones vascas se organizan actos de apoyo a terroristas tan sanguinarios como Javi de Usansolo, a mirar para otro lado. Todo le ha sido permitido a

esta gente, hasta el derecho a anatemizar a quien reivindique su españolismo o la imposición del imperio de la ley en sus territorios.

Frente a una derecha liberal y acomplejada que acepta las reglas de que unos aticen y otros pongan la otra mejilla, muchos están teniendo el acierto de decir alto, claro y en castellano que eso se acabó. Y así tenemos que poco antes de que Josele Sánchez llamara «hijo de puta» a quien se burla del himno español, el sindicato Manos Limpias denunció ante la Fiscalía a los aficionados que asistieron a la final de la Copa del Rey por un delito de ultrajes a España ante «la enorme y masiva pitada al himno nacional», así como al presidente de la Federación Española de Fútbol y a la delegada de Gobierno de la Generalitat de Cataluña, por «ser cooperadores necesarios». Esta democracia no puede seguir descansando sobre un lecho de mentiras y provocaciones por parte siempre de los mismos. No podemos dejar de rebelarnos intelectualmente ante la imposición de mantras tan absurdos como que lo casoso y lo ilegal es la defensa de la unidad nacional, mientras que la exaltación del independentismo, a contrapelo casi siempre da la propia ley, es lo legítimo y lo fetén. O jugamos todos el mismo juego o se acabó la partida. Eso lo debería haber exigido la derecha pánfila española hace 38 años.

Por otro lado, no deja de ser un dato esclarecedor de la podredumbre política, moral e intelectual de la España presente que se defiende, por ejemplo, el derecho democrático de la telebasura a excavar en cualquier intimidad y destrozarse cualquier reputación, y que en cambio se quiera someter a Josele al linchamiento público por decir precisamente lo que tiene que decir un periodista comprometido con su patria en un momento tan comprometido de su historia. Sugiero que el siguiente paso sea prohibir a los médicos que hablen de salud, a los ingenieros de caminos que hablen de puentes ni carreteras y a Sandro Rosell que hable del Madrid.

Puede estarse de acuerdo o no con lo que diga el escritor y periodista valenciano, pero lo que no puede dejar de admirarse es la gallardía de su actitud al defender el significado del artículo 8 de la Constitución. Merece que se le reconozca gallardía, honestidad intelectual y sinceridad patriótica, valores no supuestos sino probados.

Una sociedad se perfecciona con la reflexión sobre la propia realidad. Una sociedad se encanalla cuando esa reflexión sólo es permitida a algunos. Si unos piltrafillas del Athletic de Bilbao jalean a ETA y queman banderas de España en las gradas de San Mamés, o la propia directiva rojiblanca se niega a que se guarde un minuto de silencio por las víctimas mortales de la banda terrorista vasca, lo califican de ejercicio de libertad. Cuando un español cabal y decente habla de España con contundencia y lealtad, lo califican de gamberro y fascista.

Creemos que en vez de seguir el juego a los que linchan y amenazan estos días a Josele, abiertamente y con impudicia punible, lo que deberíamos hacer los que mantenemos la sangre aún caliente para ser capaces de indignarnos por espectáculos tan afrentosos como el del Nou Camp (muchos de sus protagonistas en la órbita proetarra), sería exigir al Gobierno que actúe como tal abriendo la correspondiente investigación sobre los actos sediciosos que están teniendo lugar en no pocos lugares de Cataluña y Vascongadas: desde retiradas de banderas de los edificios consistoriales a declaraciones institucionales de ruptura con España. Sólo así podremos confiar en la eficacia de un Estado que está siendo utilizado por unos pocos (los peores) para atacar de forma inmisericorde e imponer sus reglas sectarias a todos los que, como Josele Sánchez, amamos y respetamos solemnemente a España, desde el Cabo de Gata hasta Lérida y desde Ceuta hasta Finisterre.

Tomado de *Alerta Digital*

La historia de los Arana y el pueblo vasco

Abre el siguiente hipervínculo y podrás documentarte ampliamente, si ya no lo estas. En cualquier caso resulta interesante caminar en pos de los pasos que dieron los hermanos Arana, fundamentalmente Sabino, quién tanto daño ha hecho a España y a su propio pueblo, el vasco.

Despedida especial

En el número anterior nos falló la conexión para que los lectores disfrutaran de una brava jota. Hoy la incluimos como adjunto, de forma que esperamos puedan abrir el enlace todos nuestros lectores.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.